

JUAN SCHOBINGER: PIONERO Y DEFENSOR DE LA ARQUEOLOGÍA EN ARGENTINA

JUAN SCHOBINGER: ARGENTINE ARCHAEOLOGY PIONEER AND DEFENDER

CERUTI, CONSTANZA ¹

ORIGINAL RECIBIDO EL 31 DE OCTUBRE DE 2008 • ORIGINAL ACEPTADO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009

Juan Schobinger fue uno de los grandes pioneros de la arqueología argentina. Es casi imposible resumir en pocas páginas las destacadas contribuciones que realizara al desarrollo de esta disciplina en nuestro país, como arqueólogo de alta montaña, experto en arte rupestre, investigador esforzado, docente incansable, escritor, estudioso de las religiones y dedicado tutor.

Este trabajo ofrece en primer término una abreviada síntesis sobre la biografía y los aportes más destacados en la trayectoria profesional de Schobinger, los cuales han sido abordados en distintos artículos y recordatorios escritos por colegas y discípulos en los últimos meses (Abal 2009; Barberena 2009; Bárcena 2009; Ceruti 2010; Podestá 2009; Rivera *et al.* 2009; Strecker 2009). El foco de este trabajo se centra en el importante papel cumplido por Schobinger en la defensa de la profesión del arqueólogo, aspecto éste al que quizás no se haya prestado la debida atención, y que sin embargo cobra inusitada importancia en el contexto de crisis que atraviesa la arqueología en nuestros días (véase Shott 2010). También se comparten algunas anécdotas que revelan aspectos menos conocidos de la personalidad de este notable investigador, cuya sensibilidad y compromiso se extendían más allá de lo meramente arqueológico.

DEL ESTUDIO A LA DOCENCIA

Juan Schobinger nació en Suiza en 1928 y falleció en el año 2009 en Mendoza, ciudad en la que residió la mayor parte de su vida. Egresó en 1951 de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con el título de Profesor en Historia, obteniendo su doctorado en la misma especialidad en el año 1954, con una tesis sobre la arqueología de la provincia de Neuquén. Enriqueció su formación académica en universidades extranjeras, asistiendo a cursos internacionales de arqueología en Ampurias, España, y en la Universidad de Basilea, en Suiza.

Fue profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo desde 1956, en las cátedras de Arqueología Prehistórica (por concurso desde 1957 hasta 1993) y de Antropología (interinamente, desde 1956 hasta 1974), además de estar a cargo del curso de Historia del Antiguo Oriente desde 1974 hasta 1993. Tras su jubilación, en el año 1995, fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo.

La docencia era uno de los tantos campos en los que se desenvolvía con profunda vocación, siendo uno de los principales impulsores de la formación de profesionales arqueólogos

¹ CONICET • INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE ALTA MONTAÑA. UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA • ARGENTINA • E-MAIL: constanzaceruti@hotmail.com

en la región cuyana. En su actividad docente llamaban la atención su nivel de erudición, su humildad y su genuino interés y profundo respeto, tanto por el objeto de estudio como por los investigadores, más allá de las diferencias teórico - conceptuales.

Schobinger recibió múltiples invitaciones de universidades e instituciones extranjeras, para disertar en el exterior. Dictó cursos sobre prehistoria de Sudamérica en España, México, Alemania y Uruguay. Participó en congresos y encuentros científicos en España, Francia, Suiza, México, Bolivia, Perú, Alemania, Estados Unidos, Portugal, Croacia, Bélgica, Brasil y Chile. Los años sabáticos invertidos en viajes de estudio le permitieron familiarizarse con el patrimonio arqueológico de España, Francia, Italia, Israel, Egipto, Siria y Jordania.

En Septiembre de 2006, la que suscribe tuvo el privilegio de dictar junto al Prof. Schobinger un curso de estudios sobre momias en el marco de la Universidad Católica de Salta. Dicha casa de Altos Estudios reconoció su trayectoria académica y sus aportes docentes designándolo como Profesor Extraordinario Visitante.

ESTUDIOS DE CAMPO Y GABINETE

Schobinger realizó aportes substanciales en diversos ámbitos de la investigación, principalmente en relación al período precerámico, al arte rupestre y a los santuarios incaicos de alta montaña; aunque también cultivó un interés particular por el shamanismo y la arqueología bíblica. Sus campañas de prospección arqueológica se centraron en la región Oeste y Noroeste de Argentina, en la alta cordillera andina y en el noroeste de la Patagonia.

La momia del cerro El Toro y el infante del Aconcagua fueron puestas a resguardo gracias a las pioneras intervenciones que efectuó en carácter de rescates arqueológicos en alta montaña, durante las expediciones conducidas en 1964 y en 1985 respectivamente. La labor de este investigador involucró el esfuer-

zo de la ascensión a cotas superiores a 5000 y 6000 metros, para la recuperación y salvataje de momias y ajuares que habían sido accidentalmente descubiertos por montañistas.

Durante décadas coordinó los estudios interdisciplinarios de estos cuerpos congelados y sus ofrendas; la publicación científica de los resultados de dichas investigaciones y la eventual transferencia a la comunidad mediante la exhibición museística de algunos de los hallazgos. Sus contribuciones en este ámbito merecen destacarse no solamente por su originalidad sino también por haber sido cumplimentadas con muy escasos recursos y considerable esfuerzo personal de los propios investigadores que intervinieron.

Quienes seguimos los pasos de Schobinger en la arqueología de alta montaña supimos valorar y admirar el carácter pionero de su trabajo. En la pequeña familia de arqueólogos de altura, Hans tuvo solamente seguidores y amigos, pero nunca detractores. El amplio espectro de las contribuciones académicas y el grado de trascendencia de muchas de ellas no deja de asombrar, en una época de creciente especialización entre los científicos sociales. La de Schobinger fue, por mucho tiempo a contracorriente, una mirada humanista de la prehistoria y el hombre, a la que recientes tendencias en el pensamiento arqueológico y antropológico comienzan a acercarnos nuevamente.

OTROS APORTES A LA INVESTIGACIÓN

Schobinger se desempeñó como Director del Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo hasta 1993. Fue fundador y director del Museo Arqueológico de la misma institución, que albergara entre sus colecciones los materiales rescatados por en las alturas del contrafuerte Pirámide del Aconcagua. Fue también director de la revista "Anales de Arqueología y Etnología", órgano que contribuyó a dar a conocer los avances en la arqueología de la región oeste de nuestro país.

Participó como miembro de numerosas asociaciones científicas, incluyendo la Comisión Asesora del CONICET, la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISP) y el Comité de Arte Rupestre (CAR) del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios). En los últimos años, fue requerido en numerosas ocasiones como jurado para concursos docentes en el área de arqueología en la UBA, la Universidad Nacional de Tucumán y la Universidad Nacional de Cuyo.

Desde el año 2000, se desempeñó como consultor honorario del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña de la Universidad Católica de Salta y como miembro - también honorario - del Comité Científico para la preservación de las momias congeladas que Johan Reinhard y la que escribe descubrimos y rescatamos de la cima del volcán Lullllaillaco en el año 1999.

LAS PUBLICACIONES, UN VALIOSO LEGADO

Juan Schobinger fue autor de más de 140 trabajos científicos, incluyendo libros, artículos y notas sobre diversos temas de arqueología prehistórica. Algunos de sus libros se convirtieron en publicaciones de referencia en numerosas cátedras de estudios de Prehistoria Americana, tanto en Argentina como en el resto del mundo. Llegó a escribir unas 80 reseñas bibliográficas y 40 artículos de divulgación científica, además de oficiar de editor, coordinador y revisor para diversas publicaciones. Una síntesis bastante completa de la producción científica de Schobinger fue publicada años atrás por Humberto Lagiglia (2005), habiendo sido ampliada y corregida por Mónica Barnes y la que suscribe (Ceruti 2010).

En el ámbito de la arqueología de alta montaña sobresale inicialmente el libro sobre “La momia del cerro El Toro”, publicado en 1964 por la Universidad Nacional de Cuyo. El mismo fue reeditado por EDIUNC en el año 2008, para lo cual Schobinger trabajó con

admirable dedicación, pese a las limitaciones que ya entonces le imponía su frágil estado de salud. Schobinger fue también autor y compilador de los volúmenes titulados “El santuario incaico del cerro Aconcagua” y “El santuario incaico del nevado de Chuscha”, publicados por EDIUNC en 2001 y 2004 respectivamente.

EN DEFENSA DE LA PROFESIÓN

Uno de los aspectos más destacables y menos valorado quizás en el legado de Juan Schobinger era su inquebrantable predisposición para defender la profesión. Quien supo mantener ejemplar neutralidad y ecuanimidad en la apreciación de los problemas que frecuentemente tiñen la interacción entre los colegas, no dudo en hacer frente a los ataques sufridos por la profesión arqueológica desde la ignorancia o la conveniencia.

Ya en el año 1997, Schobinger publicó en Uno (Mendoza, 16/3/1997), un artículo titulado “La momia y las calumnias”, en respuesta a un texto que cuestionaba el proceder de los arqueólogos en torno al niño del Aconcagua. Se extractan a continuación algunas de sus consideraciones:

“[...] La expresión “**fardo funerario**” utilizada normalmente para esta clase de hallazgos es una especie de mala palabra inventada por algún “**sabelotodo**”. La extracción de los textiles no fue una acción paciente y cuidadosa que permitió la recuperación de esas valiosas piezas y los diversos estudios posteriores sino que “**por angurria lo desnudaron en nombre de la ciencia, por la rapiña le quitaron el ropaje del sueño otorgado por sus ancestros**”. El diccionario define a rapiña como “**robo o hurto que se ejecuta arrebatando violentamente**”. Acusación grave, que [...] si no se prueba es una calumnia que merece condena moral, por más que se la disfrace de “**ficción literaria**”... No co-

nozco otros casos en el que trabajo arqueológico profesional haya sido tan crudamente confundido con el de los profanadores y saqueadores [...]. Llegamos así al ámbito de la superstición (no de una creencia popular auténtica, como lo sostuve en artículos anteriores), y para peor, al de su eventual manipulación política, y en último caso, al de la grave crisis ética y cultural que estamos padeciendo. Esta sólo podrá ser revertida cuando quienes trabajamos seriamente en el plano de la adquisición y difusión del conocimiento no recibamos ataques injustos; ni se nos mande a lavar los platos, y que en cambio se nos apoye moral y materialmente, reconociendo que la investigación científico - humanista tiene valor para la sociedad”.

Otro destacado pionero en el campo de la arqueología de alta montaña, el antropólogo norteamericano Johan Reinhard envió a Schobinger años atrás la misiva personal que a continuación se transcribe:

“Estimado Juan: Esta es una breve nota para agradecerte muy sinceramente por la publicación de tu artículo en el periódico Los Andes. Fue extremadamente gentil de tu parte y prueba una vez más tus elevados estándares de ética y tu apoyo a la arqueología, que tantas veces es incomprendida o mal utilizada por otros. La clase de ataques que llevan adelante algunas personas contribuye a obstaculizar la preservación de un patrimonio cultural que la humanidad puede perder para siempre. Tu has sido un pionero por décadas y es un honor conocerte. Un gran abrazo, Johan.”

La misiva de Reinhard hace referencia a un artículo publicado en el periódico Los Andes de Mendoza (3/2/2007). En aquel artículo, Schobinger rebatía, entre otras,

la descabellada hipótesis de un escritor de origen europeo, que sostenía que los incas no habían llegado a ocupar territorio argentino, desestimando los estudios clásicos y recientes sobre vialidad imperial y asentamientos incaicos, y llegando a afirmar que los descubrimientos arqueológicos en el volcán Llullaillaco habrían sido un fraude. Schobinger también hacía referencia en dicho artículo a la “*amenaza de sanciones a un prestigioso profesional mendocino por parte de burócratas de una provincia vecina*”; y a las posiciones que pretenden asimilar la labor de los arqueólogos con la destrucción generada por los conquistadores españoles.

En el año 2007, haciendo uso de su derecho a réplica, Schobinger se vio obligado a escribir otro artículo titulado “Disparen sobre los arqueólogos” - publicado en el periódico “El Paso”, Uspallata (XI, 2007). Cito un par de frases textuales, que convocan a la reflexión:

“Infundados ataques a arqueólogos se han lanzado en los últimos años, los peores de un arquitecto peruano [...] autor de la delirante teoría de las momias como seres vivientes en “**estado de hibernación**” // Señores pseudoindigenistas: ¿Quiénes hacen más por preservar el patrimonio cultural y rescatar y valorar las antiguas culturas de nuestro continente: ustedes, con sus prejuicios y menosprecio - de hecho - por la labor científica, o los arqueólogos con su desinteresada labor, en la compleja búsqueda de captar en profundidad al Hombre Americano?”

“Es muy injusto que los arqueólogos nos veamos atacados, no sólo por ignorantes y fanáticos [...], sino por otros antropólogos que, con el argumento de sustentar “posiciones divergentes”, intentan lograr puntos a su favor”.

BREVE ANECDOTARIO Y PALABRAS FINALES

Para finalizar este recordatorio quisiera superar los tragos amargos compartiendo el grato sabor que dejan las anécdotas, cargadas a veces de profunda emotividad. Transcribo a continuación los tres párrafos finales que elaboré oportunamente para el obituario sobre Juan Schobinger que se publicará en lengua inglesa en el próximo número de la revista *Andean Past* (Ceruti 2010):

“Quienes tuvimos el grato privilegio de compartir con Schobinger alguna salida de campo o viaje de estudio sabemos acerca de su gran amor por el terreno y de su romántica visión de la naturaleza y el registro arqueológico. Era capaz de quedarse eternos minutos contemplando un tiesto... con entusiasmo juvenil celebraba a sus setenta y tantos años la entrada a algún recóndito tambo incaico, como si fuese el primero que viera en su vida (aunque hubiese descubierto y relevado docenas de ellos a lo largo de su carrera). Y ni hablar de su arrobamiento frente a las manifestaciones del arte rupestre. Fue un eterno enamorado de la intencionalidad y el simbolismo en la evidencia material. Por otra parte, quienes lo acompañamos en alguna salida a la montaña recordaremos hoy con una sonrisa, que aquellas vivencias cuasi extáticas - dignas de un consumado shamán - lo convertían también en una perfecta encarnación del “**sabio distraído**”. Para desesperación y angustia de los compañeros de expedición, más de una vez, aquella inclinación contemplativa lo llevó a perderse - literal y no sólo metafóricamente - en la inmensidad de las cordilleras...

Schobinger era una persona que honraba a los mayores. Recuerdo que en una de mis primeras visitas a Mendoza, mientras preparaba mi tesis de licenciatura, él insistió - con la

gentileza característica en quien era un consabido anfitrión de sus colegas - en conducirme en su propio automóvil hasta la ciudad de San Juan, a fin de que yo pudiera conocer a la momia del cerro El Toro y el museo arqueológico que la albergaba. Nos acompañaría en la visita Don Erico Groch, el montañista descubridor (junto con Antonio Beorchia Nigris) de la renombrada momia sanjuanina. Schobinger procuraba, siempre que la oportunidad lo permitiera y superando las limitaciones de movilidad que la edad y la salud frágil imponían a Don Erico, que el anciano pudiera “**visitar al muchacho**”, además de ser agasajado con un opíparo almuerzo al regreso del museo. Creo que a sus noventa y tantos años, aquella fue una de las últimas oportunidades que Don Erico tuvo de ver a la momia, con todo lo que ello significaba para él.

En el mundo andino, cuando los mayores se van para siempre, en realidad pasan a formar parte de las cimas de los montes más elevados, que son los protectores de las comunidades que residen a sus pies. La próxima vez que eleve los ojos al Aconcagua - al Mercedario, al Negro Overo, al Aconquija - no dudaré que estas montañas que supieron recibir los pasos de un dedicado arqueólogo en vida, han recibido también el espíritu inmortal de un gran maestro”.

AGRADECIMIENTOS

Al CONICET, a la Universidad Católica de Salta y a la Universidad Nacional de Cuyo. A los colegas Clara Abal, Annette Aguerre, Roberto Bárcena, Mónica Barnes, Horacio Chiavazza, Víctor Durán, Débora Kligmann, Mercedes Podestá y Johan Reinhard. Como no puede ser de otro modo, aprovecho la oportunidad para reiterar mi reconocimiento

a la memoria del Dr. Schobinger por haber abierto el camino para los estudios arqueológicos en alta montaña, y mi profunda gratitud por tantos años de dedicación como director de mi tesis de doctorado y de mis becas en el CONICET.

REFERENCIAS CITADAS

ABAL, C.

2009 Juan Schobinger (1928-2009): Nuestro adiós a un caballero de la ciencia. *Revista Chungará* 41(2):179-182.

BARBERENA, R.

2009 Vida de un arqueólogo: petroglifos y santuarios de alta montaña: Entrevista con el Dr. Juan S. Schobinger. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII:13-27.

BÁRCENA, R.

2009 Permanece en nosotros. *Diario Los Andes*, Sección Cultura, 25/07/2009. Mendoza.

CERUTI, M.C.

2010 Juan (Hans) Santiago René Schobinger

(February 18, 1928 - July 11, 2009). *Andean Past* X. Washington DC. En prensa.

LAGIGLIA, H.

2005 Juan Santiago René Schobinger, arqueólogo. *Anales de Arqueología y Etnología* 59-60: 7-27. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

PODESTÁ, M.

2009 Juan Schobinger: obituario. *Arqueología* 15:267-269.

RIVERA, M., R. BÁRCENA Y M.R. PRIETO

2009 Juan Santiago René Schobinger: 1928 - 2009. *The SAA Archaeological Record* 9(5):7-44. Society for American Archaeology, Washington D.C.

SHOTT, M.

2010 Crisis and solutions in american archaeology. *The SAA Archaeological Record* 10(1):37-38. Society for American Archaeology, Washington D.C.

STRECKER, M.

2009 Hans (Juan) Schobinger, 1928 - 2009. *Rock Art Research* 26(2):243.